

Presidente, diciéndole que los obreros ya están demasiado ensordecidos y que si ganaran la huelga empezará una nueva ola de huelgas, los directores del ferrocarril, gente puesta por Cárdenas y de su confianza, insistieron en la posibilidad de ceder a las demandas y una actitud del Presidente a favor de los obreros sería un voto de desconfianza en contra de ellos. Mientras tanto la fecha de la huelga se acercaba.

El presidente retiró su oferta de entregar el ferrocarril y en el último momento propuso 1,800,000 aumento en salarios. El monto de las demandas fue de unos 12,000,000. Por esto la proposición del Presidente fue imposible de aceptar. Además esta proposición vino como una media hora antes del momento de estallar. Ya el sindicato no pudo retroceder. Nosotros estábamos, en vista de toda la situación que se ha creado, para la negociación de la huelga, para prepararla mejor y transar si algunas demandas importantes serán obtenidas. La victoria de los obreros basándose en transacción con los poderes públicos, fue preferible que una huelga a cualquier costa en esta situación política. Sabíamos que una huelga a cualquier costa puede poner al presidente en una situación difícil y lo puede empujar a una actitud derechista, si no se veía respaldado ante la tremenda presión imperialista y de las derechas dentro del gobierno, por un amplio movimiento de masas.

Las vacilaciones del Presidente fueron muy marcadas y el hecho que dejó su intervención hasta el último momento, ha creado la situación que había que ir a la huelga. Y de hecho, exacto a las cinco del día 18 [de mayo] estalló la huelga. Como un hombre, bajo los silbidos de los pitos de las máquinas los ferrocarrileros abandonaron los trenes y las oficinas.

En el momento del estallido de la huelga, el presidente encolerizado, declaró que retiraba su oferta de los 1,800,000 de pesos y deja el conflicto en las manos de la Junta de Conciliación y Arbitraje. Resulta que en este momento ya la

